

## La áspera lucidez de Ramos Sucre

*Jorge Luis Mena*  
*Escuela de Letras. Universidad del Zulia*

### Resumen

El presente trabajo aborda la obra de Ramos Sucre desde una perspectiva -creemos- novedosa, con lo cual no es una simple exégesis más de las muchas que se han elaborado a lo largo de varias décadas sobre la figura y la obra de este singular poeta venezolano. No un abordaje meramente de lo formal y lo sintáctico -aunque se parta de ello-; sino un indagar en la espesa bruma de "irrealidad" y de "absoluto verbal", es lo que propone esta nueva incursión en los terrenos del poema en prosa ramosucreano.

**Palabras clave:** Problematicidad real, sensibilidad, conciencia solitaria.

### Ramos Sucre's rough lucidity

#### Abstract

This paper deals with Sucre's work from a new perspective (we think) which does not make it another exegesis from the many that have been made in the several decades on the character and production of this particular Venezuelan poet. It is not about the formal and syntactic aspects of his work (although we part from it), but it is searching in the dense fog of "irreality" and "verbal absolute", what we look for in this new immersion in the sea of Ramos Sucre's poem in prose.

**Key words:** Sensitivity, lonely awareness, real "problematicity"

El universo poético de Ramos Sucre (1890-1930) está fundado en una lucidez: la áspera lucidez de lo trágico, de lo terrible. Las oscuras pasiones humanas alimentan esa lucidez, al borde siempre del delirio, de la inmersión en lo extraño, lo espectral, lo fantasmagórico, lo pesadillesco. Un clima de pesadilla y de alucinación abriga el espesor de unas palabras que se hunden en la fiebre y el espanto. Narraciones de seres siempre al borde de lo trágico, de seres que siempre bordean las sombras en las que vive un verbo difícil, riguroso, clásico en su sintaxis y su expresión, un verbo demasiado atraído por los vapores del Mal. Expresión del Mal y lo pesadillesco, la poesía de Ramos Sucre, extraña y solitaria, como lo fue su mismo autor, se resiste a ser definida con un solo enfoque, a ser mirada desde un mismo ángulo; por el contrario, ella propicia la mirada diversa y plural, alimenta la necesidad de ser estudiada ateniéndonos a su misma naturaleza sorprendente, sorprendida y onírica.

Obedeciendo a una lógica inusual, la lógica imprecisa del sueño, la poesía de Ramos Sucre funda una realidad ficticia cuyo centro, cuyo núcleo es la fabulación interiorizada en climas enfebrecidos y extraños, climas donde lo pesadillesco va, poco a poco, lentamente y sin pausas, configurando o enhebrando los

imprecisos contornos del delirio, para de allí, de ese cenagoso e improbable territorio, presentamos unos seres enigmáticos, vaporosos; extraños emblemas de lo abyecto, del vicio y de las pasiones espesas e indecibles.

Toda una gama diversa de críticos y exégetas (sobre todo a partir de los sesenta, amparados en la experimentación y las búsquedas de un nuevo lenguaje y unas nuevas experiencias, siempre al filo de la irreverencia y la ironía) se ha acercado a la obra de este extraño poeta venezolano con ánimo de intentar nuevas empresas de dilucidación de un universo verbal tan singular e insólito, tan genuino y solitario dentro del espacio vital que le tocó ocupar.

Si algo vivió en su momento la obra de Ramos Sucre fue la tremenda incompreensión y el aislamiento de sus contemporáneos, lo cual contribuye a singularizar y señalar con caracteres propios una obra que nada debe al momento en que fue concebida, y que pertenece a una dimensión diversa, a un espacio personal y privado donde aquella dialoga de tú a tú con la obra de otros grandes escritores también alucinados y atraídos por la neblina del Mal.

En tal sentido, la de Ramos Sucre puede emparentarse con la obra de Edgar Allan Poe, con la de Baudelaire o con la de ese joven alucinado

y maldito que fue Jean Arthur Rimbaud.

Búsqueda de los caracteres insólitos de lo demoníaco, expresión de una conciencia solitaria y desolada, la poesía de Ramos Sucre se concibe desde las inflexiones de una voz que inventa su propio espacio poético, un espacio amurallado y protegido de la sordera y limitaciones de sus contemporáneos, de aquellos que satirizaron y se mofaron de su literatura y su figura.

La voz poética en Ramos Sucre va trazando los contornos de unos personajes neblinosos, vaporosos, enigmáticos, nacidos de una imaginación atormentada y transida de luz, de la lucidez que crea su propio malestar.

Esa voz, esa persona poética suele expresarse a través de un yo elocutivo transfigurado en diversos personajes que, en algunos casos asumen el control del relato, inventan la fabulación de su vértigo, del malestar desmesurado de su condición alejada del trato apacible y armónico; en otros, son sólo personajes que cumplen la incómoda tarea de ser testigos de un mundo demasiado sometido al imperio del Mal; en otras ocasiones, esa misma voz que narra, subrepticamente, va convirtiéndose

en el objeto de su discurso, transcurre sobre el tejido de una anécdota cuya realidad estriba en los caracteres mismos de esa voz.

En todo caso, desde un plano exterior -más o menos imparcialmente, más o menos esquiva o diagonalmente-, desde un plano interior, enraizado en el relato, o desde un plano neutro, equidistante entre estas dos dimensiones, la voz que narra, sea personaje o mero observador, transcurre sobre un tiempo y un espacio arquetípicos, con los rasgos propios del sueño alucinado, calcinado y febril.

No obstante, la escritura del autor de **Las formas del fuego** no se desenvuelve en los límites desasosegados de la fiebre; por el contrario, la escritura de Ramos Sucre se teje con las formas y las líneas de un discurso clásico, sustentado en un rigor y una disciplina atildada, solícita y so lar.

Pensemos, por ejemplo, en cualquiera de sus textos, recordemos a este respecto, El mandarín<sup>1</sup>: "Yo había perdido la gracia del emperador de China", comienza diciendo el relato. Las narraciones, las fabulaciones de Ramos Sucre siempre se ubican en parajes exóticos y raros, aureolados por la fatalidad y la ro-

1 José Antonio Ramos Sucre: **Antología**. Selección y prólogo de Salvador Tenreiro. Biblioteca Ayacucho. Col. "Claves de América". Caracas, 1992, p. 53

tundidad prestigiante de lo legendario de lo impreciso.

Podría decirse que los lugares donde transcurre el relato pertenecen a geografías irreales impregnadas de ciertos rasgos de realidad; o, por el contrario, de lugares mórbidos pero reales (del Asia lejanísima, o de cualquier otro punto en una geografía remota y cruel), teñidos con los colores caprichosos, irreales, imposibles del delirio, de la figuración atormentada y pesadillesca, fruto de la pura invención.

Ya el comienzo del poema nos introduce en una desgracia: el haber perdido los favores del emperador, el de faltar grados en su privanza. Rotundamente el poema nos arroja sobre una terrible certeza: el haber sido privado el personaje, que a la vez es quien narra desde un yo absoluto que no admite reparos o cuestionamiento alguno, del favor de quien ostenta el máximo Poder, y por tanto, quien está por encima de él, del protagonista, que no ahorrará crueldades y desatinos para agenciarse de nuevo la privanza del poderoso.

Luego el poema dice: "No podía dirigirme a los ciudadanos sin advertirles de modo explícito mi degradación". El poema transcurre en un clima pesadillesco, cenagoso, donde se da una extensa enumeración de diferentes crueldades y hechos horribles y mórbidos.

La conciencia atormentada nos habla desde la pesadez de su terrible malestar: el poema configura la anécdota de un yo sometido a un mundo en el que prevalece el Mal, por lo tanto, él debe obrar también con el Mal, o sujeto a las caprichosas y extrañas leyes del Mal, un mundo donde el Bien está excluido, pues los sentimientos nobles, la piedad, la conmiseración, no digamos la ternura o el amor, sencillamente se desconocen o nunca han existido.

Se trata de un mundo alucinado donde el Mal, o la visión de éste se expresa desde un absoluto, liberado de referencias relativas o concretas. El mundo de Ramos Sucre, de sus poemas-narraciones, está constituido por la existencia del Mal, en sus más nítidas y puras formas, un mundo que es, a no dudarlo, la figuración / la fabulación del Mal, como concepto, como entidad absoluta.

La conciencia atormentada configura, pues, las anécdotas irreales de unos seres desasosegados, desolados, puros en la nostalgia y la negra melancolía (también el **humor negro**, la terrible ironía, el sarcasmo) desde las cuales han sido concebidos y expresados.

Esa misma conciencia atormentada presente en la obra de Ramos Sucre dibuja los caracteres de la saga que le es propia: la saga del horror, la fabulación del infierno, un infierno tenaz, constantemente expresado

a través de una rigurosísima prosa que no conoce de descansos, pausas ni extravío; se trata de una prosa fundada sobre la férrea disciplina de una sintaxis esmerada y cultísima, atenta a los mejores dones de un lenguaje del apolíneo rigor.

Una prosa tan severa y puntualmente castigada, macerada como la de Ramos Sucre, una prosa que no pierde el oído en la captación de la lejana y extraña música que las palabras encierran o contienen, máxime cuando se trata de unas palabras extraídas de los vapores neblinosos del sueño y la pesadilla alucinada, grave y fatal, una prosa tan esmerada y cuidada no podía sino traducir fielmente, con claridad en lo oscuro de las vidas que ella refiere, el terrible malestar que aquejaba a Ramos Sucre.

La de Ramos Sucre es una prosa extraña, casi indefinible, es la prosa de un insomne. Un insomne estragado por los padecimientos propios de su malestar, pero también un individuo terriblemente lúcido ante el idioma, ante el tremendo legado cultural de su idioma.

Un idioma es muchas cosas, pero es, sobre todo, un legado cultural y espiritual. Toca al escritor enriquecerlo, ennoblecerlo con el uso, con el énfasis que hace de ese idioma. El del escritor auténtico, como es el caso de Ramos Sucre, siempre será un énfasis, un uso singular, sin ama-

neramientos y alejado de todo clisé, de toda retórica, atento en todo momento a la problemática real, o figurada, que ese idioma plantea.

"Un idioma es el universo traducido a ese idioma", llegó Ramos Sucre a escribir. Nada menos que la tamaño percepción de una verdad inamovible, rotunda, incontestable: cada idioma supone no sólo unas palabras (o sea, un modo de nombrar, de decir); una sintaxis (es decir un riguroso orden verbal, una trama de los vocablos), y los diversos modos en que esa sintaxis se manifiesta; cada idioma supone, al propio tiempo, unas formas, unas figuras inteligibles, intelectuales, donde se expresa una sensibilidad (o sea, un modo de sentir) y una vivencia (es decir, una manera de estar y de vibrar con el mundo).

Las palabras siempre apuntan a la expresión múltiple y diversa de la realidad; de esa relación cambiante y proteica que las palabras establecen con el mundo y, a su vez, de la vinculación que el mundo (real, presentido, figurado por el lenguaje) dispone con las palabras que lo nombran, el poeta, el artista extrae la posibilidad de expresión de su verdad, que está hecha, por cierto, de palabras; palabras que lo imaginan, que lo sueñan, que lo inventan, que incluso lo olvidan mientras él se ocupa de elaborar el minucioso tra-

zado de su experiencia, es decir de su trayecto vital.

Una experiencia **de abismo a la vez que una experiencia en el abismo** que fue su vida, es la que se (nos) impone, arriscada y rigurosa, desde las páginas de una obra esmaltada con los colores de la pesadilla mientras se narra las peripecias de un yo sometido a un mundo dominado por el Mal: así es la poesía de Ramos Sucre, así son sus más recurrentes obsesiones, sus más persistentes delirios y ensoñaciones febriles.

Unos delirios y una ensoñación de clara estirpe romántica, por otra parte. La obra de Ramos Sucre, como obra de un individuo terriblemente culto, erudito, debe mucho a otros autores, autores románticos, pero también a los simbolistas, a los antiguos, a los modernos, a los clásicos, incluso a la obra de autores de otras lenguas y otros ámbitos culturales, los que nítidamente otorgan a su poesía unos caracteres difícilmente asimilables a la obra de cualquiera de sus contemporáneos; en tal sentido, la de Ramos Sucre es la obra de un individuo aislado y marginal, a causa precisamente de su erudición, de su extremado conocimiento, de su exotismo, de su soledad, de su lucidez.

La de Ramos Sucre es la obra de un solitario rebelde e incomprendido que entrevió la imposibilidad de ac-

ceder a ser comprendido en su momento, su circunstancia y su tiempo. Por ello el desprecio y el aislamiento con que lo estigmatizaron sus contemporáneos; por ello la dolorosa certeza con que apreció él mismo su obra.

Pero habíamos dicho antes que la de Ramos Sucre es **una experiencia de abismo. El abismo** que es su obra, se entiende; abismo en tanto se hunde lúcidamente en el Mal, en la abyección para hacer de ello una estética, una poética. Una otra manera de nombrar, de descubrir y de relacionarse con el mundo. Una literatura de los sentidos y la sensibilidad exacerbados por la soledad y sus terribles visiones: una estética del delirio metafísico, una poética fundada en el rigor y la incansable búsqueda. De todo ello elabora Ramos Sucre el delicado, minucioso trazado de los infiernos monologantes de su insomnio, el extraño énfasis de un idioma pesadillesco y puntual.

Las palabras que mejor se avienen con el universo alucinado del autor de la *La torre de Timón sin duda* son aquéllas pertenecientes al territorio de la angustia atormentada y culpable. Hay, en efecto, una conciencia culpable en el mundo de pesadilla ramosucreano en el que el narrador se encuentra encerrado e impotente a los desmanes referidos por su propia voz, o a los desatinos y crueldades cometidos por los per-

sonajes protagónicos expresados o representados por ese yo poético que va nombrando pausadamente el horror, que va enumerando reposadamente las desgracias.

Sin duda también un mundo que ha caído en desgracia, un mundo que sencillamente **ha caído en la** perversidad, en el horror: un mundo, por lo tanto, privado de la presencia de Dios, donde Dios no existe, o es apenas una leve nostalgia. En otras palabras, un mundo infernal, demoníaco, embrujado, un mundo entregado a Satán, y a su horrible presencia. En definitiva, un mundo ajeno a la idea de Dios, y aquí precisamente radica su desgracia: la imposibilidad del diálogo con Dios, es decir el escepticismo más extremo como solución, como alternativa. Para los seres demasiado ganados por el escepticismo y la angustia, como sin duda fue Ramos Sucre, no hay otra alternativa que abandonarse al Mal, pero a la vez entregarse a la insoportable nostalgia de Dios.

Al final de su breve vida, Ramos Sucre, en una carta a Lorenzo Ramos Sucre, su hermano, escribió: "(...) Creo en la potencia de mi facultad lírica. Sé muy bien que he

creado una obra inmortal y que si quiera el triste consuelo de la gloria me recompensará de tantos dolores". Nada menos que la dolida certeza de quien se sabe estragado por la soledad, a merced del pertinaz insomnio, totalmente expuesto a las limitaciones del medio y de los otros, sometido irremisiblemente a su malestar y a las dolencias que aquejaban su alma, golpeado por la ausencia de una infancia feliz, inexpresado ante sus semejantes y ante los seres que más quiso, irremediable asceta, escéptico, infortunado, con una lucidez y una inteligencia insoportablemente autocrítica; no es de extrañar entonces el inevitable final que sobrevino a una existencia demasiado golpeada por los avatares de un triste destino: la obra de Ramos Sucre, en cambio, permanece viva y nítida, y se hace cada vez más presente en nuestra sensibilidad y nuestro modo de vivir la literatura, pues, sin duda, es la obra de un adelantado, de un contemporáneo, de una personalidad vasta y riquísima con mucho que decir a las nuevas generaciones de lectores que se van acercando puntualmente a su escritura.

### **Bibliografía**

- MEDINA, José Ramón (comp.) **Ramos Sucre ante la crítica**. Monte Avila Editores, Col. "Ante la crítica". Caracas, 1981.
- RAMOS SUCRE, José Antonio. **Los aires del presagio**. Monte Avila Editores, Col. "Eldorado". Caracas, 1976.

TENREIRO, Salvador. "Dos ensayos sobre Ramos Sucre", en El **poema plural**, Ediciones La Casa de Bello. Col. "Zona Tórrida". Caracas, 1989.

TENREIRO, Salvador. "La crítica literaria frente a la obra de José Antonio Ramos Sucre", en **Puerta de agua**. Revista de Literatura, Arte e Ideas. Secretaría de Cultura del Estado Zulia. Sera época. Nro. 13, Maracaibo, junio 1995, pp. 39-42.

MENA, Jorge Luis. "Ramos Sucre: el albacea de la oscuridad ". **Ibid.** pp. 43-46.